

La hora de Suzana Amaral

● Con la realizadora de *La hora de la estrella*

● No basta que la haya visto retratada en decenas de publicaciones, tampoco es suficiente el haber contemplado su menuda y dinámica figura en la pantalla de la TV, nadie pueda decir que conoce a Suzana Amaral hasta que no descubre sus ojos tras los cristales oscuros de las gafas que siempre la acompañan.

Llegué a esta conclusión a los pocos minutos de estar conversando con la directora del muy comentado filme *La hora de la estre-*



Nos visitó por primera vez el pasado año, a propósito del 8vo. Festival. Ahora regresó para trabajar como presidenta del jurado de filmes de ficción.

lla, quien, en los precisos momentos que usted lee estas líneas, lo más probable es que ande analizando, como presidenta del jurado de ficción, una de las películas que compiten por los Premios Coral en este 9no. Festival de cine.

—A pesar de que no es la primera vez que actúo como jurado, me siento con una carga muy grande de responsabilidad porque se trata de seleccionar lo mejor del cine latinoamericano. El criterio que seguimos en las valoraciones es no premiar países sino lo mejor para el cine; creo que, en general, el quehacer cinematográfico de América Latina ha llegado a un punto de maduración importante y es lógico que así sea, desde el festival de Viña del Mar a éste han pasado 20 años.

Cuando en 1985 muchas personas pensaban que la vida de Suzana Amaral ya había decidido sus rumbos, irrumpió en el mundo del cine con su ópera prima y desde

entonces, el éxito no ha dejado de acompañarla. Recientemente la realizadora concluyó una gira por Japón, Taiwán, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Alemania, países en donde su película —según ella misma cuenta— recibió muy buena acogida del público y la crítica.

En cuanto a proyectos que la ocupan, Suzana no quiere aún divulgar nada, sólo que trabaja sobre un tema de la realidad latinoamericana y que no sabe cuándo concluirá porque aún está analizando varios guiones.

—Mi mayor felicidad es trabajar, soy una viciosa del trabajo, quizás por eso algunas personas me consideran aburrida, además, no bebo, no fumo, soy vegetariana y me acuesto temprano; mis gustos son muy simples: ver buenas películas, caminar sola por la playa y, sobre todo, conocer, hablar con mucha gente, ésa es mi principal diversión.

Al decidirse a hacer su primer filme ya tenía más de 50 documentales para televisión y 8 hijos. En relación con la participación de las mujeres en el cine latinoamericano opina que:

—Deben trabajar como cineastas y no como mujeres cineastas porque la lucha es muy dura y hay que correr la misma cancha que los hombres, somos todos creadoras por igual y tenemos que pasar por lo mismo en igualdad de condiciones; no creo en paternalismos, la lucha es dura pero nada vale la pena sin lucha.

—¿Los jóvenes cineastas?, les sugeriría que estudien mucho, que trabajen y piensen mucho sobre el cine porque nada es fruto de la genialidad, sólo del trabajo; las grandes ideas llegan sólo después de trabajar y pensar mucho. Yo misma, cuanto más estudio veo que no sé nada de cine, que todavía me falta mucho por aprender; es como con el actor de teatro que cada vez que tiene que salir a escena le asalta el miedo de no lograr comunicarse con su público, de no poder llegar.

Pero ella, a pesar del miedo y gracias a tanto esfuerzo y trabajo, ha llegado, no deben caber dudas. Basta con descubrir sus ojos tras los oscuros cristales de las gafas para saber que allí, en esa mirada profunda y casi sabia, se está anunciando la hora de Suzana Amaral.

● Vladia Rubio